



Contra la “infiltración roja” en México y Argentina.

Julio Meinvielle, tacuaras, tecos y yunques.¹

Mario Virgilio Santiago Jiménez

(Profesor de Tiempo completo de la
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM)

Resumen

El trabajo expone el vínculo, establecido a través del sacerdote Julio Meinvielle, entre tres organizaciones juveniles, anticomunistas y antisemitas -Tecos y Yunque de México y Tacuara de Argentina-, a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta del siglo XX. La relación pone en evidencia la existencia de rasgos ideológicos comunes, articulados en torno a las ideas de una amenaza permanente contra Occidente y la necesidad de enfrentarla desde América Latina.

Palabras clave: extrema derecha, anticomunismo, antisemitismo, Iglesia católica, conspiración

L'article décrit le lien, établi par le prêtre Julio Meinvielle, entre trois organisations de jeunes, anti-communistes et antisémites –Les Tecos et Le Yunque du Mexique et Tacuara de l'Argentine– à la fin des années cinquante et au début des années soixante du XXème siècle. La relation démontre l'existence de caractéristiques idéologiques communs articulés autour de l'idée d'une menace permanente contre l'Occident et la nécessité d'y faire face depuis l'Amérique latine.

Mots-clés: *extrême droite, anticomunisme, antisémitisme, Église catholique, conspiration*

¹ Publicado en *Cahiers des Amériques Latines*, no. 79, 2015/2, pp. 55-74, en línea <<https://cal.revues.org/3630>>

Hace poco más de una década, en un capítulo de la obra *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, Gilbert M. Joseph [2004] presentaba un balance sobre las interpretaciones en torno a la guerra fría poniendo especial atención en el papel de América Latina. Los resultados eran poco alentadores pues, además de la obsesión por el origen y la necesidad de encontrar culpables, los relatos sobre el periodo se centraban en las grandes explicaciones diplomáticas y geopolíticas que convertían al Tercer Mundo en un escenario de extensión y réplicas del conflicto. Joseph, sin embargo, proponía la historia cultural y la historia social como rutas alternas que permitirían abrir nuevos horizontes. Haciendo eco de este llamado, los textos que componen *La guerra fría cultural en América Latina* [Calandra y Franco, 2012] constituyen un buen ejemplo de las posibilidades que ofrece un cambio de enfoque sobre el problema de la guerra fría en Latinoamérica. Como señalan las editoras en la introducción, se trataría tanto de rebasar las periodicidades impuestas por la historia política (tomando como arranque 1945 o 1959), como de identificar a nuevos actores y redes que las visiones tradicionales habían olvidado o relegado. Siguiendo esta tendencia revisionista con un gran peso en lo empírico, pero recuperando los ejes social y político, en años recientes se han construido espacios de discusión sobre la historia de las derechas latinoamericanas,² objeto de estudio incómodo, generalmente visto a través del filtro militante y reducido a un conjunto de golpistas, agentes de la CIA y fanáticos.³

En ese horizonte se inscribe el presente artículo, centrado en la vinculación establecida entre tres grupos juveniles anticomunistas (Tacuara de Argentina así como Tecos y Yunque de México) a través de un sacerdote integrista (Julio Meinvielle). Esta conexión, nos permitirá sostener que los grupos compartieron

² En la Universidad Nacional de General Sarmiento de Argentina, desde 2010, se realiza de forma anual el taller de discusión sobre las derechas en el cono sur, siglo XX, mientras que en enero de 2014, en París, se llevó a cabo el primer coloquio “Penser les droites en Amérique latine au XXe siècle”.

³ Existen varios trabajos de gran calado que anteceden a este interés revisionista: Derecha, 2001; McGee, 2005; Correa, 2005; Lvovich, 2006; Pani, 2009. Además se debe considerar la literatura producida por el periodismo de investigación así como la que corresponde a temas y conceptos afines como el nacionalismo, el integrista, el fascismo y el hispanismo.

rasgos ideológicos, constituyendo un puente entre el antimodernismo católico decimonónico y los primeros años de la guerra fría en Argentina y México.

Cabe destacar que los casos han sido tratados mayormente desde el enfoque nacional,⁴ por lo que se les presentan con frecuencia como singularidades o incluso anomalías anti-liberales. Además, es importante resaltar que los grupos mexicanos han operado en el secreto a diferencia del argentino, lo que ha provocado situaciones particulares: por un lado, el acceso a las fuentes del caso mexicano ha resultado más complejo; por otra parte, el número de textos sobre el grupo argentino rebasa ampliamente a la literatura sobre el mexicano, generando un desequilibrio historiográfico considerable; finalmente, los tabúes en torno a las investigaciones sobre las derechas se multiplican cuando se trata de grupos secretos, tema frecuentemente reservado al esoterismo y, como se verá, sobre los grupos secretos católicos en México sólo hay las referencias aisladas.

Por todo lo anterior, desde el ángulo que proponemos, se pueden repensar las características ideológicas de estos grupos o movimientos locales a escala regional, evidenciando la posible emergencia de una generación juvenil anticomunista previa a la revolución cubana que tendría como sustrato ideológico el integrismo católico, flexibilizando los límites temporales de la misma guerra fría en América Latina.

Dicho esto, para dar cuenta del trabajo se le ha dividido en dos partes: una en la que se desarrollan algunas características de los actores y sus respectivos contextos para dar cuenta de las experiencias nacionales, y la segunda, en la que se muestran tanto la conexión como los rasgos ideológicos compartidos.

Los actores en su contexto

Julio Meinvielle: referente del nacionalismo católico argentino

⁴ Con excepción de Broquetas, 2013 y Herrán, 2015. Para el caso mexicano véase Delgado, 2003 y 2008. Para el caso argentino véase especialmente Bardini, 2002; Gutman, 2003; Lvovich, 2006; Orlandini, 2008; Galván, 2008.

A partir del golpe militar de 1930, Argentina vivió el auge de una nueva tendencia política autodenominada “nacionalismo”.⁵ Esta familia ideológica, aunque heterogénea, tuvo sus raíces en la última década del siglo XIX y coincidió en la percepción de una nación argentina en decadencia, cuyo síntoma principal sería el desorden social producido, en buena medida, por los extranjeros que no habían logrado una plena integración a su nuevo hogar. En torno a esta idea rectora, los nacionalistas articularon otros elementos que variaban en intensidad e importancia según fuera el actor que los reivindicara: los movimientos obreros o estudiantiles eran instigados por los extranjeros; el componente demagógico de la democracia (voto universal masculino) era un impulso para el desbordamiento de las masas; el comunismo y el capitalismo eran dos caras del imperialismo, uno soviético y otro anglosajón, que amenazaba la nación sudamericana; la lengua castellana y la religión católica eran componentes naturales de la identidad argentina; la “historia oficial” escrita por los liberales debía ser revisada, para desenmascarar a los héroes y reivindicar a los grandes personajes olvidados como Juan Manuel de Rosas [Halperin, 1970; Svampa, 1994]; y, en los casos más extremos, se afirmó que detrás de todos los males se encontraba una conspiración mundial encabezada por los judíos [Lvovich, 2003].

Este esquema interpretativo empató con buena parte de lo que reivindicaban los regímenes totalitarios europeos cuyos triunfos, especialmente en Italia, Alemania y España, impactaron en el filo-fascismo de numerosos nacionalistas argentinos. El hispanismo de corte franquista, en particular, resultó más atractivo gracias a su fuerte componente católico, erigiéndose como un verdadero triunfo de la civilización cristiana frente a la “amenaza comunista”.

Por otra parte, esta empatía se reforzó con la presencia de la Iglesia católica y de las fuerzas armadas en el universo nacionalista, especialmente en espacios públicos o semi-públicos como los Cursos de Cultura Católica y en publicaciones de distinta índole como la revista *Criterio*. No sobra mencionar que tanto el clero como los militares representaban sectores jerárquicos por definición

⁵ Sobre el nacionalismo argentino se ha investigado y discutido ampliamente. Véase los trabajos de Marysa Navarro Gerassi, Christian Buchrucker, David Rock y Fernando J. Devoto, por mencionar sólo algunos de los autores clásicos.

y que ambos cumplieran a cabalidad con el discurso de protección y salvación de la Nación [Zanatta, 2002].

Precisamente en ese ambiente empezó a destacar el sacerdote Julio Meinvielle, nacido en Buenos Aires en 1905 y ordenado en 1930. Con estudios en Roma y un doctorado en teología y filosofía, desarrolló una línea doctrinaria claramente antimodernista en consonancia con la postura integral-intransigente que, desde el siglo XIX, había adoptado el Vaticano.⁶ Además, se caracterizó por una constante actividad pública que no se restringió a los muros de las iglesias, pues se instituyó como un prolífico autor de textos, un polemista en diversos espacios del nacionalismo católico y un asesor y mentor de varias generaciones de jóvenes. Meinvielle se ubicaba dentro del tradicionalismo católico anclado en la obra de Santo Tomás, fundado en una idealización de la Edad media y el consecuente rechazo a lo que se supone conformaría la modernidad.

En este modelo, sociedad, orden jurídico y soberanía quedaban articulados en torno a la figura de Dios:

Si el cuerpo social, que es una institución de derecho natural, reclamada por ley que ha inscripto Dios en el fondo del ser humano, en forma ineludible, para su existencia permanente, un poder soberano, se sigue que la soberanía política es también de derecho natural, lo que significa que tiene a Dios por autor.
[Meinvielle, 1974, p. 23]

Por ende, la ciudad y la política no pueden ser producto de las acciones de la masa, sino acciones ordenadas para la procura del bien común, en consonancia con los designios divinos.

El Estado, por su parte, debe ser corporativo y autoritario, mientras que la sociedad, al ser una entidad natural debe estar estratificada de forma permanente: artesanos encargados del trabajo, burgueses para la economía, nobles que

⁶ El término alude precisamente a la imposibilidad de conceder un mínimo margen en materias de doctrina y moral, sumado a un rechazo absoluto de cualquier principio o ideología propios de la modernidad. [Aspe, 2008, pp. 25, 58, 93]

asuman la política y sacerdotes para la religión. Así, tanto el sector militar como el religioso terminan por ser privilegiados en el modelo [Meinvielle, 1974, p. 45-51; Lvovich, 2003].

Pero este mundo ideal sólo podría existir si se derrotaba definitivamente al enemigo histórico:

El Judaísmo es un enemigo declarado y activo de todos los pueblos, en general, y de modo especial de los pueblos cristianos. [E]sta enemistad debe ser universal, inevitable y terrible [...] porque es teológica. [Por lo tanto] el mundo ha quedado entregado a dos fuerzas verdaderamente opuestas: la judía y la cristiana. [Meinvielle, 1959, pp. 30-31]

Así, haciendo eco de una larga tradición judeofóbica dentro de una porción del cristianismo así como del antisemitismo nacionalista argentino que a su vez estaba en plena consonancia con movimientos como la Acción Francesa, Meinvielle sostiene que el pueblo judío, cuyo origen es divino, cometió el pecado de deicidio, de ahí que para mantener su propia existencia, deba destruir a la civilización cristiana usando todos los medios posibles:

[...] tanto el Renacimiento como la Reforma Protestante, el Enciclopedismo pedantesco del siglo XVIII, la Revolución Francesa, el Capitalismo, la contaminación de los pueblos con el Liberalismo y el Socialismo, el Comunismo, la Revolución Soviética, han sido en gran parte fraguados por los judíos [...] en detrimento de los pueblos cristianos. [Meinvielle, 1959, p. 75]

En síntesis, para Meinvielle todo aquello que conformaría la modernidad sería un invento maquillado mediante engaños y a través de grupos secretos, una conspiración a escala mundial dirigida por los judíos. En el fondo, su antimodernismo era un antisemitismo que pasaba por el rechazo a la democracia,

el liberalismo, el capitalismo, el socialismo y el comunismo. En ello empataba aparentemente con los totalitarismos italiano y alemán, salvo porque el sacerdote los consideraba demasiado estadófilos y alejados del imperio de la religión católica. Por eso la versión hispana de dichos regímenes se convirtió en una promesa para el tradicionalismo católico [Meinvielle, 1937].

Tacuara(s) de Argentina

En los años cuarenta, aunque mantenían la tendencia a la fragmentación, numerosas organizaciones nacionalistas, emulando a los regímenes totalitarios europeos, renunciaron al elitismo que las había caracterizado y decidieron entrar a la “pelea por las masas”, es decir, se hicieron de otros repertorios y entraron en nuevos espacios para hacerse de una base social [Rubinzal, 2008]. Ejemplo de lo anterior fue la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), organización creada en 1943 que reivindicaba el ideario del nacionalismo más conservador así como una política callejera de confrontación, por lo que tuvo importante presencia en la capital y otras provincias, así como una considerable nómina de militantes, destacando la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios (UNES), su brazo juvenil.

El triunfo de los Aliados en 1945 y la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia argentina en 1946 impactaron profundamente en el universo nacionalista que se refugió definitivamente en el hispanismo franquista y buscó eludir la dinámica peronista de concentración del poder.⁷ La ALN comenzó a hacer campaña abierta en favor de Perón en 1945, decisión que produjo en 1949 la separación de la UNES cuyos militantes participarían, precisamente, en el golpe militar que derrocaría al general en 1955. En efecto, pensando que sería el inicio de la “revolución restauradora”, los unistas respaldaron la autodenominada “Revolución Libertadora” pero muy pronto se desilusionaron al darse cuenta que el nuevo régimen no compartía enteramente su agenda.

⁷ Para la relación entre Perón y el nacionalismo en sus distintas vertientes véase Buchrucker, 1987; Zanatta, 2002.

Frente a ese escenario negativo, en 1957⁸ los jóvenes de la UNES decidieron refundar la organización sin renunciar a los principios del nacionalismo conservador. Así, reunidos en el bar La Perla del popular barrio Once en la ciudad de Buenos Aires, crearon el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista también llamado simplemente Tacuara. El nombre era una clara alusión al revisionismo histórico puesto que hacía referencia a las cañas con las que los caudillos federales decimonónicos fabricaban sus lanzas (y era también el nombre de la revista que la UNES producía en los años cuarenta). A los pocos meses, se repensaron los objetivos y características de la nueva organización, por lo que el nombre fue cambiado a Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT). Casi al mismo tiempo, Alberto Ezcurra, hijo de un historiador nacionalista, asumió la dirigencia y marcó la pauta ideológica del primer núcleo: catolicismo intransigente, anticomunismo y antisemitismo furibundos, anti-imperialismo y fascinación por el falangismo primoriverista y el hispanismo franquista.

Además, de acuerdo con dos de los fundadores, contaban con la guía y asesoría de Meinvielle [Denovi, 2013; Rosas, 2013] quien era muy cercano a los Ezcurra desde los años treinta [Zanatta, 2002]. A las conferencias y textos del prelado se sumó a la lectura de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*⁹, por lo que los tacuaristas apelaron a la teoría de la conspiración: comunistas, socialistas, liberales, oligarcas e imperialistas serían distintas cabezas del mismo monstruo judío que pretendía conquistar el mundo. Desde este punto de vista, entonces, la política era un campo de batalla con dos bandos y la historia un relato en blanco y negro.

Tanto las ideas de Ezcurra como la influencia de Meinvielle quedaron plasmados en el “Programa Básico Revolucionario”, documento de 36 artículos

⁸ Sobre la fecha de origen hay discrepancias pues la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE), Bardini y Beraza sostienen que la fundación se dio a fines de 1955 [Informe, s/f; Bardini, 2002, p. 31; Beraza, 2005, p. 161], mientras que Gutman, siguiendo testimonios de extacuaristas, afirma que fue a fines de 1957 [Gutman, 2003, p. 56]. Por su parte, el extacuarista Orlandini refiere 1956 como año de formación de una organización que luego adoptaría el nombre y la identidad de Tacuara [Orlandini, 2008, p. 162].

⁹ Libro apócrifo probablemente escrito a fines del siglo XIX y atribuido a la policía zarista. Posteriormente fue adaptado y distribuido por Europa y América. El texto simula ser el conjunto de actas de los grandes rabinos que se reunieron para exponer sus avances sobre la destrucción de la civilización católica. Véase Lvovich, 2003; Cohn, 2010.

hecho por la dirección del MNT que fue repartido en numerosos colegios y que sintetizaba la plataforma ideológica de los tacuaristas quienes pretendían encabezar una revolución violenta para implantar un Estado nacional-sindicalista o corporativo. En ese “mundo ideal”, la Iglesia católica y las fuerzas armadas tendrían gran presencia social, fomentando a través de la educación un “modo de ser marcial” y una “moral católica”. El Estado, por su parte, se haría cargo de los sectores económicos estratégicos pero sin anular el derecho a la propiedad, no habría elecciones ni partidos políticos y por ende tampoco “farsas electorales”, y la “inmigración sería estrictamente seleccionada y controlada” [“Programa”, 1958].

En consonancia con lo anterior y respetando la herencia forjada por la ALN, los jóvenes militantes del MNT reivindicaron la “política de los puños”, haciendo valer su posición en peleas callejeras, con pintas en muros, agresiones directas contra “rojos” y judíos,¹⁰ así como a través de volantes o publicaciones de contenido panfletario saturados de simbologías heroicas. Ya fuese por iniciativa propia o aprovechando alguna coyuntura, los tacuaristas se fueron ganando un lugar en las páginas de la prensa y se forjaron una considerable fama entre colegiales de distintas zonas de la ciudad de Buenos Aires y de diferente perfil socioeconómico. Así, desde 1958 y hasta por lo menos 1961, centenas de jóvenes se integraron a las filas del MNT e impactaron sobre la naturaleza de la organización: su estructura se convirtió primero en una pequeña milicia con rasgos fascistas: uniformes grises, botas con puntas de metal, peinado recogido, un correa que completaba el aspecto militarizado y un saludo con el brazo derecho extendido acompañado del grito “¡Arriba Tacuara!”. Luego se establecieron tres niveles de participación, entre los que mediaban pruebas de valía física e ideológica, así como un juramento de lealtad. Posteriormente, aparecieron los comandos en distintos barrios de Buenos Aires y en ciudades como Rosario, Santa Fe y Mar del Plata, así como nuevas secretarías: de formación para la línea

¹⁰ Hacia 1960, sobre todo después de la detención del ex miembro de las SS Adolf Eichmann por parte de la Mossad en territorio argentino, los ataques contra estudiantes judíos de diversos colegios aumentaron a tal grado que la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) se dirigió por escrito al presidente Frondizi y a varios congresistas para exigir su intervención. El reclamo se repitió en 1962 ante el aparente ataque contra una estudiante de 19 años. A esto último se le conoció como “el caso Sirota”. [Información, 1960; MEMORANDUM, 1964]

ideológica, de institutos para la presencia en el ámbito estudiantil y de seguridad para entrenar a las milicias. [Informe, s/f]

A esta transformación se sumó el paulatino acercamiento de algunos tacuaristas con sectores de la resistencia peronista, especialmente jóvenes y sindicalistas. Si bien, a primera vista resultaría contradictorio dado el rechazo de los nacionalistas más conservadores hacia el peronismo, los eventos de los últimos años los habían colocado en circunstancias similares -persecución por parte del gobierno militar y los regímenes posteriores- así como con cercanías ideológicas -anti-imperialismo y anti-comunismo-. Por otra parte, varios comandos y algunos dirigentes del MNT comenzaron a seguir con interés los movimientos nacionalistas de Egipto, Argelia y Cuba, paso que en más de una ocasión antecedió a la lectura de las obras de Lenin y Mao. [Bardini, 2002, p. 81; Gutman, 2003, p. 110-113, 121-122]

Estos cambios resultaron alarmantes para el sacerdote Meinvielle cuyo enojo llegó al límite cuando Alberto Ezcurra publicó un artículo claramente influenciado por las ideas de Jacques Marie De Mahieu, un sociólogo francés que había llegado a Argentina en 1946, promotor de una noción comunitarista del Estado y que se jactaba de haber peleado junto a los nazis contra los soviéticos. El texto del joven tacuarista incluía afirmaciones como:

La empresa de propiedad comunitaria (llámese a la comunidad sindicato, cooperativa, etc.) es una empresa jerárquica y armónicamente organizada, donde son distintas las obligaciones, el mando, las responsabilidades, el trabajo y la retribución. Lo que se busca con ella no es una "nivelación" absurda, sino suprimir una excesiva desigualdad, igualmente absurda. [Ezcurra, 1960]

El acto fue interpretado por el prelado bonaerense como una clara desviación marxista, marcando la ruptura definitiva en septiembre de 1960. Algunos miembros abandonaron el MNT y fundaron la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), organización que mantuvo como principal asesor a Meinvielle.

Pero los cambios en la agrupación original así como en la política argentina provocaron otras escisiones. En 1961, algunos tacuaristas salieron para integrarse al Movimiento Nueva Argentina (MNA) identificado con el sindicalismo peronista más conservador y, entre fines de 1962 y mediados de 1963, otros tantos vinculados a la juventud peronista fundaron el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), efímera agrupación que se dividiría mientras se convertía en puente con algunas izquierdas de los años setenta.

Las distintas Tacuaras siguieron existiendo a lo largo de los años sesenta. Se confrontaron en más de una ocasión, lo cual provocó frecuentemente confusiones en la prensa y problemas constantes para los distintos gobiernos. Así, sin planearlo, el movimiento se había convertido en un semillero de militantes que continuaron operando en carriles ideológicos distintos durante los siguientes años.

Tecos y Yunque de México

Luego del periodo caracterizado por un importante repunte del activismo social y político de los seculares en México, producto del impulso que representó la encíclica *Rerum Novarum* (1891), la política de conciliación con la Iglesia católica implementada durante el régimen de Porfirio Díaz (1876-1911) y el margen que les otorgó el gobierno de Francisco I. Madero (1911-1913), se abrió una etapa de conflicto entre las fuerzas revolucionarias y los católicos políticamente activos. [Ceballos, 1991; Aguirre, 2008].

En efecto, a partir del respaldo discursivo y económico de la jerarquía eclesiástica al régimen golpista del general Victoriano Huerta (1913-1914), comenzó la llamada “persecución revolucionaria” en contra de los católicos, hubieran simpatizado o no con el régimen huertista, ubicándolos en el bando de la “reacción” [Ramírez, 2002]. A esto se sumaron varios artículos de la nueva Constitución promulgada en 1917, donde se plasmó el creciente anticlericalismo de numerosas facciones revolucionarias. Lo anterior, sumado a los eventos de octubre en Rusia, dio un nuevo impulso entre algunos católicos a la vieja idea de una conspiración global contra la civilización cristiana.

La situación orilló a muchos seculares a optar por la clandestinidad, es decir, la operación en secreto y la promoción de sus acciones en determinados círculos públicos. Otros se inclinaron por la participación entre el secreto y la reserva, diada que no era nueva en el universo de los católicos opositores a la modernidad.¹¹ El secreto implicaba la organización, el reclutamiento y la operación sin promoción alguna en lo público, mientras que la reserva evitaba la condena eclesiástica, como se había hecho con los masones a través de la encíclica *Humanum Genus* (1884), pues siempre existía algún miembro de la Iglesia que asesoraba al grupo y que, durante la primera mitad del siglo XX en México, era normalmente un miembro de la Compañía de Jesús.

La dinámica provocó, hacia el primer lustro de los años veinte, que se consolidaran dos rutas paralelas del activismo católico, creando un escenario ideal para las intrigas y las militancias múltiples: por un lado, los grupos públicos o de “banderas desplegadas” y por otro, los grupos secreto-reservados.

Pero la aparente calma duró poco y el conflicto entre el régimen y la Iglesia volvió a radicalizarse. Entre 1926 y 1929 se desarrolló la denominada “guerra cristera,”¹² conflicto en el que un amplio sector de seculares, clérigos y jerarcas, por lo general organizados en guerrillas, tomaron las armas en contra del gobierno encabezado por el general Plutarco Elías Calles (1924-1928) quien había impulsado una reforma para convertir las infracciones en materia de culto en delitos penales, con lo que esperaba controlar definitivamente a la Iglesia y a los fieles. Al final, el trance armado quedó sellado por un pacto entre un sector de los obispos y el gobierno federal, lo que no dejó conformes a cientos de combatientes que nutrieron las filas de los grupos secretos.

A partir de entonces se estableció un *modus vivendi* entre la Iglesia y el Estado, un acuerdo en el que la primera se abstenía de participar en política y de criticar al régimen mientras el segundo no aplicara los artículos anti-eclesiásticos

¹¹ Las organizaciones secretas han formado parte de la historia de la Iglesia católica, por ejemplo en el siglo XVII se hablaba de la Compañía del Santo Sacramento, mientras que a principios del siglo XX existió La Sapinière, además de una larga lista que se ha construido entre los rumores y las certezas.

¹² Sobre la rebelión cristera se ha escrito profusamente, destacando autores como Jean Meyer, Francis Patrick Dooley, Fernando M. González, María Alicia Puente y Alicia Olivera.

de la Constitución.¹³ Esto motivó el impulso de la Acción Católica (AC) por parte de la jerarquía católica, forma de apostolado en la que los seculares podrían integrarse y participar de la vida pública, es decir, una especie de válvula para liberar presión y debilitar a los grupos bélicos y secreto-reservados.

Éstos últimos habían crecido entre 1915 y 1935, llegando a operar en una importante parte del territorio nacional, con nóminas que iban desde algunas decenas hasta miles de miembros y en más de una ocasión habían rebasado los límites que la jerarquía les había impuesto, por lo que eran un tema importante en la agenda católica. Los más importantes eran la Unión de Católicos Mexicanos mejor conocida como la “U”, las Brigadas Femeninas Juana de Arco, las Legiones y la Base. [Meyer, 1989; Ortoll, 1990; Serrano, 1990; González, 2001; Solís, 2008; Aspe, 2008].

Fue precisamente hacia los años treinta, cuando algunos jesuitas como el padre Julio Vértiz aprovecharon el auge de los nacionalismos totalitarios y el universo de secretos y clandestinidad al interior del catolicismo mexicano, para introducir textos como *Los protocolos de los Sabios de Sión* e impulsar la teoría de la “conspiración judeo-masónica-bolchevique” [Meyer, 1981; Díaz, 2012], como lo dejaba entrever Manuel Romo de Alba, fundador de las Legiones quien repudiaba a Calles y a “quienes en el extranjero, desde las tenebrosidades de los conciliábulos judaico-masónicos, lo dirigían y alentaban [...]” [Romo, 1986, p. 231]

A esta tradición pertenecieron algunos jóvenes de la élite de Guadalajara, capital del estado de Jalisco, al occidente de la ciudad de México y uno de los principales bastiones del movimiento cristero así como de la oposición al proceso revolucionario. Siendo militantes de las Legiones y alumnos de sacerdotes jesuitas, se convirtieron en el “ala católica” de la Universidad de Guadalajara (UdeG), institución donde disputaban la representación estudiantil con los sectores afines al régimen revolucionario. La pelea llegó a un punto clímax entre 1933 y 1934, teniendo como principal catalizador el proyecto de “educación socialista” impulsado por el expresidente Calles y el nuevo mandatario Lázaro Cárdenas, que

¹³ La idea de que el *modus vivendi* inició con los arreglos de 1929 ha sido cuestionada por Roberto Blancarte quien propone 1938 como punto de partida. Véase Blancarte, 1992.

elevaba a rango constitucional la “concepción científica y materialista del universo” como condición de la educación, pretendía “erradicar el fanatismo” y profundizar el proceso revolucionario.

En ese contexto, dentro de la Federación de Estudiantes de Jalisco liderada por los católicos, se gestó una organización secreta-reservada llamada Asociación Fraternalista de Estudiantes de Jalisco (AFEJ), posteriormente conocida como “los Tecos”, cuyo objetivo principal era “detener la conspiración judeo-masónica-comunista” y que, para actuar, creó varios núcleos públicos que fungieron como filtros para los reclutas, quienes debían pasar pruebas y hacer juramentos de lealtad y secrecía. A los pocos meses de que iniciara el conflicto, el grupo salió de la universidad oficial y creó su propia institución educativa, la Universidad Autónoma de Guadalajara, donde pudo desarrollarse e imponer su visión del mundo, misma que se radicalizó igual que sus métodos de lucha [INFORMACIÓN, 1957; González, 2003].

Dos décadas más tarde, en 1953, la polarización política al interior de otra institución educativa permitió a los Tecos establecer un grupo similar en Puebla, ciudad con aires coloniales hacia el oriente de la capital del país y que desde el siglo XIX fue considerada otro epicentro del conservadurismo católico. La tarea fundacional fue encabezada por el jesuita Manuel Figueroa Luna quien había sido asesor del grupo en Jalisco, mientras que el encargado de liderar y reclutar fue un joven llamado Ramón Plata Moreno. Pocos meses después, el grupo adoptaría el nombre de “El Yunque” en alusión al martirologio expresado en la carta de San Ignacio de Antioquía dirigida a Policarpo: “Por tu parte mantente firme, como un yunque golpeado por el martillo”. [MEMORANDUM, 1958, p. 1-2; Informe, 1967; Louvier, 1991; Delgado, 2003, p. 31, 35, 59; 2008, p. 12, 20, 28; Paredes, 2009, p. 20; Díaz, 2012]

Un par de años después de la fundación, el grupo poblano replicó el *modus operandi* de los Tecos, presentando públicamente una organización llamada Frente Universitario Anticomunista (FUA) cuya misión era “frenar el avance de los ‘rojos’ en la universidad”, teniendo como objetivos prácticos el reclutamiento de nuevos militantes y la conquista de espacios de representación en la institución

educativa. [MEMORANDUM, 1958, p. 2; “Movimiento”, 1955; “Nace”, 1955; Díaz, 2012; Santiago, 2012]

No todos los miembros del FUA sabían de la existencia del Yunque ni que estaban sujetos constantemente a la observación de sus superiores. De hecho, pocos eran llamados para superar algunas pruebas que, de sortear positivamente, les daban acceso al juramento de secrecía y fidelidad que los volvía militantes de la organización secreta. En este recorrido, los reclutas eran formados física e ideológicamente para “enfrentar la amenaza”; por supuesto, se incluían pasajes bíblicos y textos como *Los protocolos de los Sabios de Sión* y, según un ex militante de primera línea, cuando se había alcanzado cierto grado de dominio se accedía a otra literatura “más avanzada” como *El judío* de Meinvielle, texto editado en México desde los años cincuenta y que circulaba entre la cúpula del Yunque [Informe, 1967; Díaz, 2013].

Frente a la “amenaza”, mentores y discípulos reivindicaban el régimen franquista como símbolo del triunfo católico sobre el comunismo, aunque tenían predilección por el falangismo y la figura de Primo de Rivera. Además, se reconocían herederos de una centenaria tradición de resistencia con capítulos heroicos como la rebelión cristera, por lo que asumieron con relativa facilidad la necesidad de formarse como monjes y soldados. Su objetivo principal era “instaurar el reino de Dios en México”, es decir, un gobierno nacionalista católico con una sociedad corporativizada, teniendo como modelo una versión idealizada del pasado colonial. [Informe, 1967; Delgado, 2008, p. 12-13; Paredes, 2009, p. 20; Díaz, 2012]

Toda la experiencia acumulada redituó al Yunque rápidamente. A pesar de no ser un grupo numeroso, logró posicionarse como un polo estudiantil importante a través de su versión pública denominada FUA. En un principio, participaron junto con otras fuerzas de diverso signo ideológico en la obtención de la autonomía universitaria, acrecentando de forma modesta el número de integrantes, pero entre 1959 y 1961, el impacto de la revolución cubana marcó una frontera ideológica que se ahondó a lo largo de la guerra fría [Louvier, 1991; Dávila, 2003; Santiago,

2012]. Entre 1961 y 1964, el FUA creció en número mientras daba visos de mayor agresividad, emulando a los Tecos en el uso de la violencia.

Considerando el éxito obtenido, la dirección del Yunque decidió replicar la dinámica en la Universidad Nacional Autónoma de México, creando en 1961 el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), grupo que operó durante dos décadas, ganando algunos espacios de representación estudiantil, difundiendo una publicación propia y, sobre todo, utilizando la violencia física y los rumores para desprestigiar a sus oponentes [Informe, 1977; González, 2003b; Delgado, 2003; Santiago, 2012].

Para 1964, el Yunque tenía dos grupos públicos que, además de fungir como fachadas, servían como filtros para reclutar nuevos militantes y como puentes con otros individuos o sectores de la escena anticomunista mexicana. En ese mismo año, mientras se realizaba el Concilio Vaticano II,¹⁴ los Tecos convocaron a una reunión entre las cúpulas de los dos grupos secretos. El tema a tratar era la “evidente infiltración en el Vaticano”, por lo que el núcleo de Guadalajara consideraba que se debía declarar sede vacante en el trono papal. Los yunques se negaron a aceptar la idea de los tecos, marcando una ruptura que se concretaría hacia 1965. [González, 2007, p. 63-64; Díaz, 2012]

A partir de entonces, el Yunque comenzó un ambicioso programa de expansión que los llevó a numerosos enfrentamientos con los Tecos, sobre todo hacia los años setenta, cuando la violencia se acrecentó arrojando los primeros asesinatos.

La conexión y los denominadores comunes

Documentando el vínculo

En trabajos académicos recientes se ha documentado la vinculación entre grupos e individuos anticomunistas de México y Argentina hacia los años setenta [López,

¹⁴ Realizado entre 1962 y 1965, el concilio tuvo como uno de sus ejes principales el acercamiento de la Iglesia católica con la sociedad, lo que implicaba la modificación de la liturgia, así como el abandono de la línea intransigente. Además, dio mayor peso a los seglares en la estructura eclesiástica.

2007; Cersósimo, 2014]. Sin embargo, diversas menciones dispersas entre 1964 y 2004 indican que esta relación era previa. En algunos de estos trabajos se menciona la influencia de Meinvielle en el Yunque o en el MURO, siempre a través de sus textos, aunque también se sugiere un posible contacto [Delgado, 2003, p. 67; 2008, p. 34, 60, 141]. En otros se habla de una relación entre miembros del MURO y de Tacuara, así como un gran parecido ideológico y operativo [Granados, 1964; Buendía, 1971; González (b), 2003, p. 213, 224]. Estas suposiciones también están presentes en algunos informes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), sub-dependencia oficial encargada de recabar información para el gobierno que a mediados de los años sesenta dio particular importancia a los Tecos y sus “derivaciones” [Informe, 1967].

Pero las noticias más precisas sobre el contacto entre los grupos y el clérigo bonaerense en cuestión se encuentran en un reportaje, un testimonio y un informe de la DFS. El primero fue redactado por el sacerdote jesuita y periodista Enrique Maza y publicado en 1986. Ahí se incluyen datos sobre los antecedentes históricos de los Tecos así como sobre su proyección internacional en los años setenta. Maza refiere que un mando “teco” fue a Buenos Aires en 1952 y conoció al sacerdote Julio Meinvielle. Desde entonces, según el autor, los textos del argentino y sus conferencias fueron referencias obligadas para el grupo mexicano [Maza, 1986, p. 15-16].

Esta idea empataría con la segunda pista que proviene del testimonio de un ex líder del FUA y militante del Yunque quien reconoció el vínculo de la organización mexicana con el padre Meinvielle. Agregó que, de hecho, lo había conocido personalmente en Puebla a principios de los sesenta. Además, sostuvo que *El judío*, era una lectura obligada en la organización, pero no para los militantes de la base, pues “suponía cierto desarrollo” ideológico, afirmación que respaldaría con la presentación de un ejemplar editado en México en 1959 y fechado por el entrevistado en 1961 [Díaz, 2013].

La tercera línea proviene de otro informe de la DFS fechado en 1970 sobre las actividades de los Tecos y su proyecto de expansión nacional. En dicho

documento, se hace referencia a las actividades de formación que llevaba a cabo la organización, destacando lo siguiente:

El Pbro. [censurado] y el PADRE JULIO MEINVIELLE, de [censurado] con gastos pagados por la organización, han salido a distintas partes de la República en donde opera este grupo, para dar conferencias, siendo de notar que ambos sacerdotes son tradicionalistas o conservadores.” [Movimiento, 1970, p. 4]

A partir de los anterior, podemos inferir que Tecos y Yunque no establecieron contacto con alguna de las Tacuaras, pero la evidencia apunta a que existió un puente entre los grupos a través del sacerdote Julio Meinvielle, cuya presencia en México para ofrecer charlas formativas, le conferiría un lugar especial entre la intelectualidad de la derecha integrista latinoamericana. A esto debemos sumar el *modus vivendi* del caso mexicano, condición que definitivamente limitó el desarrollo de las posturas más beligerantes del catolicismo, mismas que lograron notable identificación con el visitante argentino. Además, el hecho de que hubiera otras figuras en la región que no sólo compartieran la idea de una gran conspiración contra el cristianismo, sino que la explicaran y justificaran, probablemente acrecentó la sensación de que ante una “amenaza continental” se erigía una “resistencia” del mismo calado. Al respecto, valdría la pena recuperar una frase del testimonio ofrecido por el exlíder yunquista sobre sus constantes viajes por ciudades como Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Bogotá y Lima para contactar a grupos con ideas afines: “[...] me vi reflejado en todas esas experiencias” [Díaz, 2012]. Y entonces, ¿cabría la posibilidad de que existiera una generación completa en América Latina que compartiera los rasgos de los grupos descritos en este breve recorrido?

En cualquier caso, más allá de la presencia del conferencista argentino en suelo mexicano, hecho que por sí mismo resulta relevante, la conexión pondría de relieve una serie de elementos ideológicos compartidos entre los implicados, que darían cuenta de una dinámica regional previa incluso al inicio de la guerra fría.

Rasgos compartidos

En la base del entramado ideológico de los grupos y el sacerdote se encontraba la vertiente integral-intransigente hegemónica en la jerarquía eclesiástica hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965). Claramente antimoderna, dicha postura se convertiría en el puente entre los sujetos en cuestión y el pensamiento conservador decimonónico, adquiriendo durante las primeras décadas del siglo XX un papel de “bisagra” ante otros universos ideológicos, como el nacionalismo argentino, el fascismo y el hispanismo o, posteriormente, el anti-imperialismo. Ello permite explicar la asimilación de la idea de una “conspiración judeo-masónica-comunista” para imponer la modernidad y derrocar la civilización cristiana, presente en el discurso de varios clérigos y transmitida en publicaciones como *Los protocolos de los sabios de Sión* y *El judío* de Meinvielle.

Además el modelo conspirativo destaca por su adaptabilidad, permitiendo su aplicación casi en cualquier contexto: en México, numerosos miembros de las facciones revolucionarias eran masones y la comunidad judía resultaba limitada en términos cuantitativos, mientras que en Argentina ésta última representaba un número más significativo; en ambos casos, el comunismo destacaba por su limitada fuerza. Pero la presencia poco importaría si se aceptaba la existencia de una conspiración, misma que encontró materialidad entre 1959 y 1961. Paradójicamente, para la buena fortuna de los grupos, en las universidades tuvo gran eco la aventura encabezada por Fidel Castro, así que tacuaristas, tecos y yunques encontraron rápidamente a sus opuestos en la misma franja de edad y en un espacio común.

Ahora bien, como apuntamos, el antimodernismo católico funcionó como puente, en especial hacia el hispanismo conservador que reivindicaba una esencia regional fundada en la raza, la lengua y la religión. Por eso no resultó extraña la recepción del falangismo y el hispanismo en varios espacios de América Latina, sobre todo si consideramos su carácter de “hazaña contra la amenaza bolchevique” así como su autopromoción en distintos países del subcontinente mediante publicaciones, folletos y la presencia de emisarios, haciendo eco en

algunos sectores de la intelectualidad, el empresariado y la Iglesia católica [Pérez, 1992; González, 1994; Marcilhacy, 2010, pp. 168-209].

El complemento de este hispanismo asimilado sería el anti-imperialismo entendido en primer término como un rechazo al mundo anglosajón, representante de la modernidad capitalista y del protestantismo, y en segundo plano como freno a la “amenaza soviética”. Por supuesto, después de la revolución cubana, la amenaza principal tendría su epicentro en Moscú.

Consideraciones finales

A pesar de compartir un entramado ideológico, las experiencias de los grupos distan de ser similares. Mientras los tacuaristas gozaron durante un buen tiempo de la fama que les produjo su “política de puños” en las calles, tecos y yunques hacían honor a la tradición del secreto y la conspiración a que fueron confinados amplios contingentes de católicos intransigentes, dejando las peleas callejeras a los grupos públicos. Los primeros se fracturaron y se convirtieron en “semillero” de activistas de distinta índole ideológica y los segundos siguen existiendo con algunos éxitos políticos en su currículum.

Por otra parte, cada caso nacional se vio atravesado por el eje generacional: Meinvielle y los Tecos formaron parte de una generación definida por el periodo entreguerras, es decir, por la crisis de las democracias liberales y el auge de los totalitarismos, por su parte, Tacuara y el Yunque se verían más afectados por el triunfo de los aliados en 1945 y de los revolucionarios cubanos en 1959, así como por el Concilio Vaticano II. De esta forma, aunque compartieran todo un código, la segunda generación fue alcanzada por la historia y puesta de golpe en la guerra fría, enfrentándose a la disyuntiva de renovarse o morir, de ahí que Tacuara se distanciara de Meinvielle y el Yunque hiciera lo propio con los Tecos. Paradójicamente, ni el sacerdote bonaerense ni el grupo de Guadalajara desaparecieron de la escena política regional.

Después de todo, para los implicados en este breve recorrido, la “amenaza comunista, roja, o bolchevique” ya estaba latente desde el siglo XIX y la guerra fría sólo sería un capítulo más de una lucha mayor.

Archivos y expedientes consultados

Argentina

Archivo histórico de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962)

Informe "Movimiento Nacionalista 'Tacuara'", SIDE, s/f

Información: brote de sucesos antisemitas en la Argentina, SIDE, 25 de noviembre de 1960.

MEMORANDUM confidencial no. 4. Los brotes antisemitas, Secretaría Política, 1964.

Archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, Expediente Tacuara

"Programa Básico Revolucionario", Movimiento Nacionalista Tacuara, 1958

México

Archivo General de la Nación, Galería 1, Dirección Federal de Seguridad

Informe CONFIDENCIAL "Sociedades secretas", 1967, versión pública "Tecos"

Informe, "Declaraciones de detenidos en Zacatecas referentes al Yunque", 1977, versión pública "El Yunque"

Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana, 1970, versión pública "Julio Meinvielle"

Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús

INFORMACIÓN ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIAL PARA USO DE LA CURIA DE LA PROV. MEX. SEPT. S. I.", s/l, 15 de julio de 1957, en AHPMCJ

"MEMORANDUM. Completamente confidencial", s/l, 11 de septiembre de 1958

Prensa consultada

BUENDÍA Manuel, 1971, "Tangos", El Día, México, 10 de diciembre.

EZCURRA Alberto, 1960, "Cristianismo y Orden Burgués", *Signo*, año 1, no. 4, Buenos Aires, julio, s/p.

GRANADOS Miguel Ángel, 1964, "Cómo se combate a los grupos secretos", *Crucero. Semanario de actualidad mexicana y mundial*, 4 de octubre.

MAZA Enrique, 1986, "Los Tecos, jefes de la organización nazi, la Mano Blanca, en América Latina", *Proceso*, no. 505, México, julio, pp. 15-16.

"Movimiento estudiantil anticomunista", 1955, *El Sol de Puebla*, martes 19 de abril.

"Nace nueva agrupación", 1955, *El Sol de Puebla*, jueves 21 de abril.

Entrevistas

DENOVI Óscar (fundador del MNT) realizada por el autor, Buenos Aires, Argentina, 16 de octubre de 2013.

DÍAZ Manuel Antonio (ex líder del FUA en Puebla y ex dirigente del Yunque) realizada por el autor, Puebla, Puebla, 20 de febrero de 2012 y 6 de diciembre de 2013.

ROSAS Eduardo (fundador del MNT) realizada por el autor, Buenos Aires, Argentina, 3 de octubre de 2013.

Bibliografía y artículos

AGUIRRE María Gabriela, 2008, *¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social, 1913-1924*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana / Instituto Tecnológico Autónomo de México / Universidad Autónoma Metropolitana.

ASPE María Luisa, 2008, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, México, Universidad Iberoamericana / Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

BARDINI Roberto, 2002, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, Océano.

BERAZA Luis Fernando, 2005, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro.

- BLANCARTE Roberto, 1992, *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio Mexiquense.
- BROQUETAS Magdalena, 2013, "Demócratas y nacionalistas. La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)", tesis de doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- BUCHRUCKER Christian, 1987, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- CALANDRA Benedetta y Marina Franco (eds.), 2012, *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos.
- CEBALLOS Manuel, 1991, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México.
- CERSÓSIMO Facundo, 2014, "'El proceso fue liberal'. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)", tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- COHN Norman, 2010 [1967], *El mito de la conspiración judía mundial. Los Protocolos de los Sabios de Sión*, Madrid, Alianza Editorial.
- CORREA Sofía, 2005, *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Sudamericana.
- DÁVILA Nicolás, 2003 [2000], *Las santas batallas. La derecha anticomunista en Puebla*, México, Gobierno del Estado Puebla / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- DELGADO Álvaro, 2008 [2004], *El ejército de Dios. Nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México*, México, Debolsillo.
- DELGADO Álvaro, 2003, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, Ed. Grijalbo.
- GALVÁN María Valeria, 2008, "El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural", tesis de maestría en Sociología de la Cultura, Universidad Nacional de San Martín.

- GONZÁLEZ Fernando M., 2007, "Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)", *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, No. 29, México, p. 57-93.
- GONZÁLEZ Fernando M., 2003, "Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas", *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, No. 20, México, p. 151-205.
- GONZÁLEZ Fernando M., 2001, *Matar y morir por Cristo Rey. Aspectos de la cristiada*, México, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM / Plaza y Valdés Editores.
- GONZÁLEZ Eduardo, 1994, "La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)", *Revista Complutense de Historia de América*, Editorial Complutense, no. 20, Madrid, p. 229-255.
- GONZÁLEZ (b) Édgar, 2003, *Muro, memorias y testimonios: 1961-2002*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GUTMAN Daniel, 2003, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina.
- HALPERIN Tulio, 1970, *El revisionismo histórico argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- HERRÁN Luis Alberto, 2015, "Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972", *Quinto Sol*, Universidad Nacional de La Pampa, La Pampa, vol. 19, Nº 1, enero-abril, p. 1-26.
- JOSEPH Gilbert M., 2004, "Los que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría" en Spenser, Daniela (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Miguel Ángel Porrúa, p. 67-92.
- La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, 2001 [1993], Buenos Aires, Ediciones B Argentina.

- LÓPEZ Mónica Naymich, 2007, "Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección trasnacional anticomunista", tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- LOUVIER Juan, *et. al.*, 1991, *Autonomía universitaria. Luchas de 1956 a 1991. Génesis de la UPAEP*, México, Instituto de Investigaciones Humanísticas – Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- LVOVICH Daniel, 2006, *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- LVOVICH Daniel, 2003, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B.
- MARCILHACY David, 2010, *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- MCGEE Sandra, 2005 [1999] *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- MEINVIELLE Julio, 1974 [1936], *Concepción católica de la política*, Buenos Aires, Dicio.
- MEINVIELLE Julio, 1959, *El judío. La teología en defensa del catolicismo*, México, Ediciones R.T.S.A.
- MEINVIELLE Julio, 1937, *Qué saldrá de la España que sangra*, Buenos Aires, Secretariado de Publicaciones de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica.
- MEYER Jean, 1981, "Disidencia jesuita", *Nexos* [en línea], México, 1 de diciembre, <<http://www.nexos.com.mx/?p=3966>>.
- MEYER Jean, 1989 [1973-1975] *La Cristiada*, México, Siglo XXI Editores, 3 vols.
- ORLANDINI Juan Esteban, 2008, *Tacuara...hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*, Buenos Aires, Centro Editor Argentino.
- ORTOLL Servando, 1990, "Las Legiones, La Base y el Sinarquismo. ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948)", en Rodolfo

- Morán Quiroz, (comp.), *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*, México, Universidad de Guadalajara, p. 73-117.
- PANI Erika (coord.), 2009, *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica / Conaculta, 2 vols.
- PAREDES Luis, 2009, *Los secretos del Yunque. Historia de una conspiración contra el Estado mexicano*, México, Ed. Grijalbo.
- PÉREZ Ricardo, 1992, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RAMÍREZ Mario, 2002, *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- ROMO Manuel, 1986, *El gobernador de las estrellas*, Guadalajara, s/e.
- RUBINZAL Mariela Alejandra, 2008, “La disputa en las plazas. Estrategias, símbolos y rituales del Primero de Mayo nacionalista (Buenos Aires, 1930-1943)”, en *Historia Política*, no. 19, enero-junio, Madrid, p. 255-285.
- SANTIAGO Mario, 2012, “Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975”, tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- SERRANO Pablo, 1990, “La ‘batalla del espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1934-1951)”, en Rodolfo Morán Quiroz, (comp.), *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*, México, Universidad de Guadalajara, p. 119-161.
- SOLÍS Yves, 2008, “El origen de la ultraderecha en México: la “U””, *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, no. 149, mayo-junio, vol. 23, México, p. 25-57.
- SVAMPA Maristella, 1994, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

ZANATTA Loris, 2002 [1996] *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.